

DON TADEO.— ¡Que le explique?... ¡Ya le van a dar las explicaciones que usted quiere y las que no quiere de que le den!...

CAIN.— ¡Don Tadeo!...

DON TADEO.— ¡Esperese amigo que yo voy a buscar mi chuzo pa acompañarlo, y vea de que no lo via a ser esperar mucho por que encillao y tuito lo tengo a mi mancarron viejo esperandome, o mejor dicho esperándolo a usted!... ¡Ya pego la güelta de enseguida!...

CAIN.— ¡Se han aprovechao de mi ausencia pa llevarme a lo que más quiero pero guáy de ellos!... ¡Guay de ellos!...

DON TADEO.— ¡Güeno amigo, sigame y sin chistar por que pa usted ya le ha llegao la hora de pagar en esta vida tuitas las que tiene que pagar, pa que aprienda a ser güeno y eso se lo va a enseñar su tata, ya lo creo que se lo va a enseñar, y cuidadito que se me quiera disparar por que aunque le parezca mancarrón mi caballo, es en apariencia nomás, por que es un parejero de esos que son como luz pa cazar mozos que se han casao y tienen hijos y tuitos!...

CAIN.— A cada vez le entiendo menos, don Tadeo!...

DON TADEO.— ¡Usted sigame nomás que ya lo va a entender tuito sin necesidá de que yo se lo diga!... ¡Vamos amigo y no se quede hay parao con esa cara e zonzos el hombre!... ¡Vamos amigo sigame pues!... je... je... je...

CAPITULO 179

LUDUEÑA.— ¡Pero hasta se me hace mentira lo que me estás contando Facundo y si no la viera acá a la Igüana, a nuestro nieto y a la doña, creeria de que es tuito un sueño, si un sueño!...

DON FACUNDO.— ¡Ya ves de que no lo es, y te garanto Ludueña de que a Dios gracias me doy por bien satisfecho de que se hayan producido las cosas así, y no con las intenciones con que yo juí al rancho de don Tadeo, por que te garanto que de haberlo encontrao a Cáin en el estao de ánimo que juí esta era la hora de que estaríamos lamentando una disgracia!...

GIMENA.— ¡Por suerte, tuito eso pasó no don Facundo!...

DON FACUNDO.— ¡Si Gimena, pasó y no solamente pasó, si no que se me hace que de hoy pa adelante seremos en los dos campos felices sin que nunca un nublao nos entristezca a ninguno!... ¡Y a propósito, llegaron las muchachas, sus hermanas Gimena?...

GIMENA.— Si don Facundo hay a dan lo mas contentas lo que al parecer han desaparecido los temores que teníamos de que usted llevao por su manera e ser cometiera una barbaridá, como qu'en dice, lo que gracias a Dios no ha de ser, si no que por el contrario, será motivo de alegrías pa tuitos!...

LUDUEÑA.— ¡Quien iba a decir, no Gimena, quien iba a decir!...

CHURRINCHE.— ¡Tata, hay parece de que ha llegao don Tadeo con